

Saulo da muestras de su fe: Maestro (6/13)

Dr. Justo L. González



Hechos 9
Lecciones Cristianas
11 de octubre de 2015

Semillas de crecimiento: Saulo da muestras de su fe (maestro)

6 de 13

Texto impreso: Hechos 9:19b-31

Propósito de la lección

El propósito de la lección es doble: Por una parte, nos proponemos mostrar que, en contraste con Simón Mago, Pablo alcanza aprobación en la iglesia dejando atrás su prestigio y aceptación en la sociedad circundante. Por otro, veremos la importancia de Bernabé en ese proceso.

Sobre esa base, veremos que hoy también hay que dar muestras de novedad de vida —que todavía hay un precio que pagar— y veremos también que en ese proceso los mentores y mentoras —personas que nos guían y nos apoyan— son de importancia fundamental.

AETH

Introduzca la lección

Empiece repasando la historia de Simón Mago, en no más de dos o tres minutos. Asegúrese de que la clase recuerde que vimos que el problema de Simón estaba en querer retener en la iglesia la estatura y el prestigio que tenía en la sociedad. Pídale a la clase que, al leer el texto impreso, tenga esto en mente, y piense en las semejanzas o diferencias entre lo que leemos hoy y lo que vimos la semana pasada.

Un modo de hacer esto puede ser pedirle a alguien que haga el papel de Simón Mago, a otra

persona que haga el papel de Pedro, a una tercera que haga el de Saulo, y a otra el de Bernabé.

Si la clase está sentada en forma de círculo, coloque a “Pedro” y a “Bernabé” entre ellos, pero por el momento deje fuera a “Simón” y a “Saulo”. Haga que Simón entre y trate de convencer al grupo de que le dé una silla junto a la de Pedro. Permita que Pedro le conteste. Entonces traiga a Saulo, pidiendo que se le dé una silla cualquiera. Pedro se resiste ya que conoce la historia de Saulo. Pero entonces Bernabé interviene y le da a Pablo una silla en el círculo.

Lea el texto impreso, y dirija una discusión sobre lo que hemos visto y leído.

Examine la Escritura

9:19b: *Y ... con los discípulo s que estaban en Damasco*: La palabra “y” establece el vínculo con lo que antecede, que es toda la historia de la conversión de Saulo. Esto le da dramatismo al versículo, señalando el contraste entre la actitud de Saulo en 9:1, cuando iba respirando amenazas y muerte contra los discípulos, y ahora, cuando está “por algunos días” con esos mismos discípulos.

Damasco era una de las principales ciudades de la región, a mitad de camino entre Jerusalén y Antioquía. Su importancia se debía en parte a que era allí que desembocaba la llamada “ruta de la seda”, por la que fluían hacia el mundo mediterráneo productos de lujo procedentes del Oriente. Los orígenes de la ciudad se pierden en la penumbra de la prehistoria, al punto que muchos arqueólogos piensan que Damasco es la ciudad más antigua y continuamente habitada

en todo el mundo.

9:20: *predicaba a Cristo*: La palabra griega *Xristós* quiere decir “Ungido”, al igual que la palabra hebrea Mesías. Luego, lo que Pablo decía era que Jesús era el Mesías prometido.

9:29: *discutía con los griegos*: Esto merece especial atención y amplia explicación. Entre los judíos en Palestina, había dos grupos principales. Unos, los nacidos y criados allí, se consideraban a sí mismos mejores judíos que los otros, y se daban el nombre de “hebreos” —aunque en realidad el idioma que hablaban no era ya el hebreo, sino el arameo. Los otros, procedentes del mundo helenista, eran llamados “griegos”, no porque lo fueran, sino porque la lengua franca del mundo helenista era el griego, y por tanto estos judíos se comunicaban entre sí en esa lengua. También en la iglesia hubo al principio roces entre los dos grupos, como puede verse en Hechos 6:1-2.

Si leemos los primeros capítulos de Hechos con cuidado, veremos que en los primeros tiempos la persecución fue dirigida particularmente contra los judíos “griegos” que se habían hecho cristianos, y que quienes más les perseguían no eran los “hebreos” sino los judíos “griegos”. Esto se ve, por ejemplo, en toda la historia de Esteban (quien era “griego”) y las sinagogas que se confabularon para acusarle (Hechos 6:9), pues todas esas sinagogas eran de “griegos”. Esto se entiende, pues los judíos “griegos”, ya mal vistos en la sociedad judía, y sospechosos de no ser tan buenos judíos como los demás, temerían que se les confundiera con los que se habían

hecho cristianos, y por tanto tendrían especial interés en mostrar que no se dejaban llevar por doctrinas nuevas.

Lo que es más, una de las sinagogas que se confabularon contra Esteban era la de Cilicia. La capital de Cilicia era Tarso, de donde Saulo era oriundo. Luego, es muy posible que él mismo haya estado involucrado en el complot. Y en todo caso se entiende que quienes más se enardecerían contra él tras su conversión serían los de su propia sinagoga y de otras semejantes. Por eso Hechos nos dice específicamente que Saulo *discutía con los griegos, pero estos intentaban matarlo*.

9:30: *lo llevaron hasta Cesarea y lo enviaron a Tarso*: Jerusalén no se encuentra en la costa, sino al interior del país. Por tanto, el comercio marítimo de Jerusalén generalmente se conducía a través de Cesarea. Esta era una ciudad nueva, creada unos años antes del nacimiento de Cristo por Herodes el Grande, quien hizo construir allí un gran puerto, un templo dedicado a la diosa Roma y al emperador Augusto, un acueducto, un gran teatro y un palacio. Le dio el nombre de “Cesarea” en honor a Augusto César. No se debe confundir esta ciudad, Cesarea Marítima, con la Cesarea de Filipos que se menciona en los Evangelios.

Aplique la lección

Discuta el texto con la clase y resalte su dramatismo. Si hoy que conocemos no sólo lo que aconteció camino a Damasco, sino también el resto de la vida de Pablo, la conversión de Saulo

todavía nos parece sorprendente, imaginemos lo que deben haber pensado sus contemporáneos, que únicamente le habían visto persiguiendo a los creyentes en Jesús. Quienes antes veían en él a uno de sus líderes ahora le tendrían por traidor. ¡Ya no es de los nuestros! Quienes antes le vieron como enemigo terrible ahora tendrían que verle como hermano. ¿Será verdaderamente de los nuestros? Esto no sería fácil para ninguno de los dos bandos.

Tampoco sería fácil para Saulo. Seguramente la primera vez que abrió la boca en la sinagoga de Damasco para hablar de Jesús se condenó a la ruptura con sus viejos correligionarios y al ostracismo social. Pero el que la iglesia creyera en su conversión tomaría más tiempo. Quienes se oponen a la iglesia saben que Saulo les ha abandonado. Pero la iglesia misma no está tan segura de ello.

(Si el tiempo se lo permite, puede usted aquí señalar lo que se dice más arriba acerca de los “griegos”. Esto quiere decir que los judíos “griegos”, al ver que uno de sus líderes se ha vuelto cristiano, le odiarán de manera especial, pues la conversión de Saulo parecería justificar la opinión de los “hebreos”, en el sentido de que los “griegos” no eran judíos fieles y verdaderos. Como bien declara el dicho popular, “No hay peor cuña que la del mismo palo”.)

¿Conocemos nosotros de conversiones semejantes en nuestros días? Pídale a la clase que comparta experiencias, tanto suyas como otras que hayan oído de otras personas. ¿Qué

tuvieron que abandonar o perder al convertirse? ¿Qué tuvieron que hacer o que decir para que la iglesia les creyera? ¿En qué se asemejan esas historias a la de Saulo? ¿En qué se diferencian de la de Simón Mago?

En una pizarra o papel grande, pídale a la clase que haga una lista de señales de verdadera conversión. Si alguien sugiere algo bien general, como “cambio de vida”, pídale a la clase que lo desmenuce, diciendo en qué consiste tal cambio, y anote lo que se vaya diciendo.

Pase entonces a considerar el papel de Bernabé en el texto leído. Recuerdo que se le llamaba “Hijo de Consolación” (Hechos 4:36). ¿Nos da esta historia algún indicio del porqué de ese apodo? ¿Qué pudo haber sucedido sin la intervención de Bernabé? (Señale que en el pasaje inmediatamente antes del texto impreso aparece la historia de Ananías, quien tiene en la aceptación de Saulo en la iglesia de Damasco un papel semejante al que tiene Bernabé en la iglesia de Jerusalén.)

Si el tiempo lo permite, vuelva sobre una dramatización semejante a la que hizo al principio, pero ahora traída al presente. Haga que “Simón” ofrezca argumentos inaceptables por los cuales se le deba colocar en la junta de gobierno de la iglesia (“Yo soy rico y puedo darles mucho dinero”, “Soy un atleta famoso”, “Soy cantante popular”, etc.) Entonces permítame a “Bernabé” que diga por qué la iglesia debe aceptar a algunas de las personas sobre cuyas conversiones hemos oído en la discusión anterior.

Resumen

Para terminar la sesión, pregunte qué características o actitudes vemos en el Bernabé del texto, así como en los “Bernabés” de las historias que hemos compartido, que les permiten llevar a cabo su tarea de ser mentores y mentoras. En otras palabras, qué hay que hacer, y cómo hay que ser, para poder servir de “Bernabé”.

Al final de la discusión, señale que una cosa necesaria para servir de “Bernabé” es no ver en las personas solamente lo que son o lo que han hecho, sino también lo que podrían ser y hacer por la gracia de Dios. Es así que Dios nos ha mirado, y es así que debemos mirar a los demás.

Oración

Gracias, Dios nuestro, por personas como Ananías y Bernabé. Gracias por quienes nos trajeron a la fe. Gracias porque tú nos visites, no sencillamente como habíamos sido o como éramos, sino como lo que podríamos llegar a ser. Ahora, cuando miramos a otras personas, danos esa misma visión. Amén.